

## EN ESTE NUMERO

# Reafirmación del 12 de febrero

Hoy el Gobierno está reunido en Castellana, 3 (Presidencia), preparando el Consejo de ministros, extraordinariamente «decisorio» (le correspondía cronológicamente ser «deliberante») de mañana viernes en El Pardo. La constelación de rumores a cuenta de las jornadas de pesca del Jefe del Estado y del presidente del Gobierno en los ríos salmoneros asturianos han cristalizado, según nuestras noticias, en la reafirmación de que el discurso del 12 de febrero ante las Cortes es lo que es: un programa político de largo alcance y no una mera declaración de circunstancias.

Se espera para muy pronto la remisión a las Cortes del proyecto de ley de Incompatibilidades Parlamentarias, que insuflará en su día aires nuevos a la Cámara legislativa. Se confía en que las Cortes —que ya estudian el proyecto de ley de Bases de Régimen Local— opten menos por recortar que por dar mayor impulso a la representatividad municipal y provincial. El asociacionismo político —ya en estudio— abandonará su sempiterno «Guadiana» para abocar en su día en realidad legal. El programa del Gobierno —como ha dicho en Barcelona el vicepresidente primero— «se cumple con fidelidad». Unos, en efecto, estiman que el Gabinete va demasiado de prisa, mientras otros aprecian que marcha excesivamente despacio. Quizá la exacta medida de la cadencia política del Gobierno la marque su presidente en su esperado discurso en Barcelona.

Las especulaciones sobre la figura del Príncipe podrían ya limitarse a la posibilidad de que se otorguen a don Juan Carlos derechos de sucesión en favor de su hijo el infante Felipe. La política de libertad informativa ha regresado remozada y fortalecida de su breve examen en los pagos asturianos. ¿Pasa algo? —nos preguntamos en nuestro editorial de hoy—. Sí. Que el país está en marcha y sigue su camino, pese a los catastrofistas de uno y otro signo.